



PEREGRINACIÓN SIETE BASÍLICAS ROMANAS (GULA – TEMPLANZA – TEMOR DE DIOS)

Haremos la catequesis sobre el pecado capital de la gula, y sobre su virtud contraria, que me imagino que eso nos sonará... **¿cuál es la virtud contra a la gula?** Esa es la que no se la sabe nadie. ¡La templanza!.. aquí hay gente que sabe mucho. El pecado capital se llama gula, la virtud contraria se llama templanza.

Templanza: bueno, ¿Qué es el pecado de gula? Pues el pecado de gula, es una falta de autocontrol, que sí que puede existir en nosotros, de manera que sea tu apetencia, la que mande en tu vida, pues en el comer, en el beber, en las drogas, en el juego, en el sexo, en el iPhone, en las redes, en lo que sea. Puede ocurrir fácilmente hoy en día, que nos dejemos llevar en cada momento; de "lo que me apetece". Y uno se piensa que es libre, "Ya, ya", lo que tú digas, te crees que eres libre, pero en el fondo tienes una verdadera dependencia de las cosas. El pecado de gula es el pecado por el que uno se deja arrastrar por su **apetencia**. Lo típico, la palabra gula siempre se ha referido al tema de la comida, pero ojo, existe gula, o sea estar enviciado, y cuánta gente, por ejemplo: hay gente que esta enviciada, pues con la tecnología, que no es capaz de dejarla, esta enviciado con tantas cosas... No conocemos el mundo de las drogas, etcétera, en la bebida.

Vivimos en una cultura en la que, si os fijáis, por ejemplo: los anuncios que intentan vender las cosas diciendo pues eso, lo más fácil, sin trabajar, sin estudiar, sin nada pues con solo apretar un botón, "Aprenda usted inglés sin esforzarse, sin estudiar, sin nada". Se hace una publicidad como si en la vida las cosas se pudiesen conseguir sin esfuerzo ninguno, dejándote llevar, dejándote llevar por tus por tus apetencias. No sé si conocéis una viñeta de Mafalda, de Felipe, de uno de los amigos de Mafalda; que pasa Felipe por la calle y había una lata vacía, en un costado, ¿no? Entonces pasa Felipe, mira la lata, le da un poquito de tentación de pegarle una patada y dice: "Nada, no, tira para adelante". Luego te tienta un poco, se vuelve para atrás y finalmente le pega una patada a la lata, ¿no? Y dice Felipe, de forma muy graciosa: "Hasta mis debilidades son más fuertes que yo". Mafalda tenía esas ironías. ¿Qué quiere decir? Que a veces uno tiene una debilidad que acaba siendo más fuerte que su voluntad. "No me conviene comer esto, me han dicho que no lo coma", pero en el fondo mi debilidad al final me lo acabo comiendo. Ese es el terreno en el que se mueve, es el terreno en el que se mueve la gula. La gula a veces ahí es como si uno no pilota su vida, no es él, el que pilota su vida sino que es arrastrado: "Me arrastran mis apetencias, me arrastran mis estados de ánimo, me arrastran".

Fíjate, a veces uno intenta auto justificarse, y dice: "Oye yo, es que hago lo que me da la gana". Ya, tú haces lo que te manda la **gana**, que es una señora dictadora de no ves tú. La **gana** es una apetencia que se impone a la voluntad, porque no es lo mismo lo que yo quiero que lo que me apetece. ¿Habéis pensado alguna vez? ¿Es lo mismo querer, que apetecer? No es lo mismo querer y **apetecer**. A tu padre ¿le **apetecerá** madrugar a las 6 de la mañana para ir a la fábrica? No. Pero querer, sí quiere ir. **Apetecer** no. Distinguir entre "quiero" y "me apetece" es algo básico para la madurez en la vida cristiana. Y el pecado de gula lo que hace es confundirte y hacerte creer que tu **apetencia** es tu voluntad. Pues no, no es mi voluntad, es otra cosa. Por lo tanto, ese "yo hago lo que me da la gana"

esconde una falsedad, porque la gana no es tu voluntad. Y detrás de eso se deriva una vida en la que uno es arrastrado y no es dueño y señor de su voluntad.

Hay una gran batalla para ganar, para poder ser libre. Nadie es libre mientras que no sea capaz de decir "no" a sus apetencias. Os conté el otro día, no sé en qué grupo fue, os conté que yo tuve una catequista que era una francesa, una monja francesa. Que le doy muchas gracias a Dios por haber tenido una catequista como ella. Era muy mayor, supongo que ya no vivirá, pero una de las cosas que nos enseñó es que fuésemos capaces de aprender a hacer un pequeño sacrificio todos los días, ¡un pequeño sacrificio!. No hacer siempre lo cómodo, lo que me apetece, lo fácil, ¿no?, sino decir: "Oye, voy a sentarme en el sillón menos cómodo y dejo el sillón cómodo para otro; oye, no voy a el zapping en mi mano de la televisión, que coja el zapping mi hermano; oye, paso por el paso a paso por este sitio, me apetece ir y ahora pues comer un helado, pero bueno pues no lo voy a comer y punto, no como el helado y el dinero lo dejo para otra cosa o para un pobre". Hacer todos los días por lo menos un pequeño sacrificio. Y nos decía que ese ejercicio, de un pequeño sacrificio diario, era necesario para que pudiésemos ser libres, para que no tuviésemos una libertad a prisa apresada por nuestros estados de ánimo, por nuestras apetencias. Ejercitarse en la mortificación, en el sacrificio, en la abstinencia, son tres palabras estas: **sacrificio, mortificación, abstinencia**, que es como saber decir no. Saber decir no a ti mismo, a tu gusto, a tu apetencia. ¿Esto es ser un masoquista? No, porque el que sabe decir que no luego disfruta mucho más. Por ejemplo, cuando uno sabe decir que no a un helado siempre que se le ocurre, cuando luego se lo toma lo disfruta mucho más. Ahora, sin embargo, si es un envidiado y siempre que se le ocurre estar comprándose helados, ya no los disfruta tanto. Para aprender a disfrutar hay que saber renunciar; el que no sabe renunciar no sabe disfrutar, eso funciona así. El que se toma continuamente todos los helados que le apetece, bueno, ¿los disfruta como los disfruta el que lo toma de vez en cuando habiéndose sacrificado de vez en cuando diciendo que no? Ese es el ejercicio de la templanza. La templanza es decir, ser una persona templada, ser dueño de nuestro sí o de nuestro no.

¿Cuándo disfruto?, "DISFRUTO", cuando sé negarme a sí mismo, ese momento es también un ejercicio de libertad. Cada día una pequeña batalla, valorar las pequeñas renunciaciones para que después, cuando tengamos que hacer en la vida grandes renunciaciones y grandes batallas, tengamos la voluntad fortalecida. Si no..., la paradoja es que nunca hemos hablado tanto de libertad como hoy y nunca hemos sido tan esclavos y tan adictos. Este mundo reivindica la libertad y nunca ha sido tan esclavo de sus adicciones, porque la libertad tiene que ser libre, tiene que comenzar dentro de ti, ser libre de ti mismo. Bueno....Este es el pecado capital y esa es la virtud contraria, la virtud de la templanza.

¿Qué don del Espíritu Santo es este? Os recuerdo que San Felipe de Neri, el que hace estas catequesis, nos dice ¿qué don del Espíritu Santo refiere para vivir la templanza contra la gula? **El don del temor de Dios**. Hoy todo esto del don de temor de Dios suena un poco mal, ¿no? Suena un poco regular, porque temor de Dios... Pero Dios ¿no es bueno? Sí, claro, Dios es infinitamente bueno. ¿Nosotros le tenemos temor a Dios? Nosotros no le tenemos temor a Dios; tenemos temor de apartarnos de Dios. Yo no es que le tenga miedo a Dios, le tengo miedo de mí, si me aparto de Dios, de eso sí tengo miedo. Por eso hablar del temor de Dios es importante, es el sentido de la trascendencia, la importancia de admirar, buscar, abrazar la voluntad de Dios por encima de la mía. Tener temor de Dios es saber que mi felicidad es abrazar la voluntad de Dios y no la mía en cada momento; tener claro que todo lo que sea apartarse de Dios es un fracaso. La gran batalla de la vida es: que mis apetencias obedezcan a mi voluntad y que mi voluntad obedezca a la voluntad de Dios, eso es el santo temor de Dios. El que me permite ser dueño de mi voluntad y que mi voluntad esté al mismo tiempo obediente a Dios. Dueño de tu voluntad y esclavo de tu conciencia, porque la conciencia es la voz de Dios dentro de ti. Dueño de tu voluntad porque no pueden ser las ganas y las apetencias las que digan en cada momento lo que tienes que hacer, sino tu voluntad la que decida. Y esclavo de tu conciencia porque no eres tú el que inventa la verdad, la verdad está inventada antes de ti; tú tienes que descubrir la verdad, no inventarla. Por eso yo tengo el santo temor de Dios de conocer la voluntad de Dios y cumplirla. La verdad yo no la invento, la descubro, porque la verdad está antes

que yo; la verdad infinita es Dios que creó el mundo, no lo invento yo, la descubro. Bueno pues, queridos: esta es la catequesis de este lugar, que San Felipe Neri, daba en la Basílica de San Pedro del Vaticano. Vamos a pedir tener templanza, para no ser esclavos de nuestras apetencias, pedirnos de ser dueños y señores de esa voluntad y esclavos de nuestra conciencia, de esa presencia oculta de Dios dentro de nosotros. Vamos a rezar tres padrenuestros, pedirlo con fe. Me dice el don del Espíritu Santo del santo temor de Dios, pedirlo con fe para que Dios os lo dé.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Gurí esta serie tan serena sanz tuvisa medisur eisenach et orbe' de su reino a invadir sur en allá pero a veces la luz ryanair y mike jugar en un taco villa marca tu hueso racc booker el resort de una barca tendientes quiero eta es good en tal día era man bañar a terabytes asu gates etic amen.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén. San Felipe de Neri, ruega por nosotros. San Pedro y San Pablo, rogad por nosotros. San Lorenzo, rogad por nosotros —digo San Lorenzo porque esta iglesia de la pastoral juvenil se llama la iglesia de San Lorenzo, estamos en el centro de pastoral juvenil de la diócesis de Roma que se llama San Lorenzo—.